

Pensar el Bicentenario es conmemorar, traer a la memoria, recordar, al mismo tiempo que revisar y reflexionar, ya que toda vez que evocamos el pasado lo hacemos, inexorablemente, desde las inquietudes y las tensiones del presente y desde ciertas concepciones de lo esperado, o sea proyectando al futuro. También lo hacemos desde nuestro lugar en la sociedad y así en mi calidad de antropóloga me permitiré pensar los momentos cúlmines de los festejos del Bicentenario como un gran ritual, como un espacio en el que se concentra y expresa el orden social y en el que se articula lo que fuimos, lo que somos y lo que queremos ser; un espacio donde se despliega una suerte de *sinfonía* que intenta sobreponerse a la *polifonía* tensa y dolorosa de las voces que cotidianamente acusan intereses divergentes e incluso opuestos y que expresan las contradicciones, las tensiones y las inequidades que conforman nuestra sociedad; un gran ritual en el que por momentos pareció que *a pesar de todo* tanto sectores diversos de la sociedad como pueblos preexistentes, afrodescendientes, descendientes de inmigrantes extranjeros, migrantes extranjeros, migrantes de países limítrofes nos vimos *formando parte de un conjunto*, de esa nación que conformamos todos los que integramos las categorías de ciudadanos y/o residentes de este país.

Es inevitable en este sentido -en pos de una sociedad más justa y más equitativa y superando toda suerte de romanticismos e ingenuidades- reflexionar sobre la diversidad/desigualdad que presenta nuestra sociedad y preguntarnos qué contenidos dan/damos a ese *a pesar de todo*; cuáles son las cosas que diferencialmente nos producen pesar y cuáles podrían ser los caminos para ir en el sentido de resolverlas. Y es desde la idea de conjunto que *proponemos pensar colectivamente* con el claro propósito de no caer en las garras de la concepción hobsiana, de la propuesta del sálvese quien pueda, de la apuesta al esfuerzo individual en el marco de una sociedad cada vez más competitiva; pues es colectiva la vida humana, a pesar de que vastos sectores, dejándose llevar por la lógica liberal presente en la economía de mercado, actúen como si así no lo fuera (Tamagno 2010).

En esta línea de pensamiento propongo pensar el bicentenario desde las presencias, demandas, luchas y utopías de los pueblos indígenas, de aquellos que precedieron a la nación, de los que ya estaban y sufrieron sin poder imaginarlo ni prevenirlo la violencia de la conquista y la colonización y su lógica de expropiación. Y es cuando pensamos en estos términos que aparece la *polifonía* en todo su dramatismo, una polifonía surgida de la articulación compleja entre *diversidad y desigualdad*, entre *etnicidad y clases sociales*, entre el sentirnos todos parte de la humanidad o discriminar guiados por la subestimación y el racismo presentes en la sociedad liberal y capitalista (Menéndez 1971) ordenada según criterios de inferioridad/superioridad. No faltará quien reaccione ante este planteo y señale los importantes avances a nivel legislativo, la puesta en marcha del Consejo de Participación Indígena (CPI), el reconocimiento de derechos y la aceptación de la necesidad de una reparación histórica. A ello respondemos que no es suficiente ya que la situación de pobreza, de explotación y de inaccesibilidad a todo lo que implica gozar de los “derechos de todo ciudadano” continúa siendo preocupante y así lo muestran los reclamos no escuchados o reprimidos de los pueblos indígenas, que se suceden cotidianamente a lo largo y lo ancho de todo el país, siendo difundidos sólo a través de los esfuerzos de medios de comunicación alternativos. Nuestra experiencia de

investigación nos permite afirmar que los *derechos indígenas* se harán realidad sólo cuando sea realidad el cumplimiento del *derecho a la tierra, el derecho a la vivienda digna y el derecho a la salud* y nos conduce a señalar que se torna casi imposible pensar en la realización de esos derechos mientras las leyes de la propiedad privada y el capital se imponen en un nuevo momento de acumulación de capital posibilitado por los avances tecnológicos (megaemprendimientos turísticos, explotaciones mineras a cielo abierto, tala de bosques nativos para la reforestación, avance de la frontera agrícolas en particular el frente sojero).

Al mismo tiempo entonces que es necesario revisar el par democracia / capitalismo (Tamagno 2009) es necesario dejar de pensar a los pueblos indígenas en términos de aislamiento y revisar profundamente los modos a través de los cuales estuvieron integrados a la sociedad nacional: mano de obra casi esclava en ingenios y quebrachales, peones en colonias de inmigrantes extranjeros, campesinos pobres, hoy desalojados de las tierras que ocupan por la presión brutal de los emprendimientos citados. Es necesario además dejar de pensar sólo en términos de victimización ya que, en tanto la historia es transformación, las demandas, reclamos, sueños y utopías de los pueblos indígenas -y ello a pesar incluso de las diferencias que tensan sus organizaciones- se levantan, en términos de Quijano (1988) como *subversiones cotidianas que cuestionan la voracidad del orden capitalista*; un orden fundado en la competencia originada en la contradicción entre unos bienes que son escasos y unas necesidades que se suponen infinitas (Godelier 1976). Ejemplo de ello es la lucha de los pueblos indígenas en defensa del territorio y de la naturaleza oponiéndose a las explotaciones de alto rendimiento económico pero que atentan contra la biodiversidad y contaminan los suelos, el aire y el agua en grados impensados desde la lógica de la reciprocidad y el “don” y desde el concepto de “ser en el mundo” que animó las tradiciones indígenas y que aun hoy está presente en la memoria de muchos de ellos. Pensar la nación desde los pueblos indígenas implica entonces pensar colectiva y críticamente la gestación, afianzamiento y desarrollo de la nación que está cumpliendo sólo doscientos años

#### Bibliografía

Menéndez, Eduardo 1971 “Racismo, colonialismo y violencia científica” Revista *Transformaciones*. Centro Editor de América Latina Buenos Aires

Barabas, Alicia 2006 *Dones, dueños y santos. Ensayos sobre religiones en Oaxaca*. CONACULTA-INHA México

Godelier, Maurice “*Antropología económica*” Anagrama España.

Quijano, Anibal 1988 “Modernidad, identidad y Utopía en América Latina” En: “*Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*” CLACSO 20 años. Buenos Aires

Tamagno, Liliana (coordinadora) 2009 *Pueblos indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*. Editorial Biblos Buenos Aires

Tamagno, Liliana 2010 “Cuestión indígena, cuestión de clase y cuestión nacional” En: Juan Quintar y Carlos Gabetta *Pensar la nación. Conferencias del Bicentenario*. Centro Cultural de la Cooperación y Le Monde Diplomatique. Buenos Aires